

997-

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL AYA

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO Y DOS CUADROS EN PROSA

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL

MÚSICA DE

D. TOMÁS CALAMITA

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1889

EL AYA

OBRAS DRAMATICAS DE D. ENRIQUE ZUMEL. COMEDIAS.

La pena del talion.	Imperfecciones.	Un empréstito forzoso.
La capilla de San Magin.	Un regicida.	Batalla de ninfas.
El piloto y el torero.	Viva la libertad! (3. ^a ed.	El Nacimiento del Mesías.
El himeneo en la tumba.	Ábrame usted la puerta.	Obrar bien, que Dios es Dios.
Guillermo Sakspeare.	(2. ^a edición.)	La leyenda del diablo.
Una deuda y una venganza.	El muerto y el vivo.	La independendencia española.
Enrique de Lorena.	Laura.	Un millon.
Idem. (2. ^a parte.)	Será este?	La montaña de las brujas.
La maldicion.	Sisabremos quién soy yo?	Los locos de Leganés.
Un valiente y un buen mozo.	Las riendas del gobierno.	Guillermina.
El gitano aventurero.	(3. ^a edición.)	La mejor venganza.
Un señor de horca y cuchillo.	Doña María la Brava.	Por un suelto.
La batalla de Covadonga.	La hija del almogávar.	La hija del mar.
Glorias de España.	Otro gallote cantara. (5. ^a edición.)	El correo de la noche.
Pepa la cigarrera.	Batalla de diablos.	Por dos millones.
8200 mujeres por dos cuartos.	Un hombre público.	Un predestinado.
Llegó en martes.	Un mancebo combustible.	La degollacion de los Inocentes.
El traspaso.	Roberto el bravo.	Blanca Blandini.
El segundo galan duende.	La última moda.	He matado al mandarin.
En cojera de perro.	Lo que está de Dios.	El Vizconde de Commarin.
Vaya un lio.	Una hora de prueba.	Francisco Fichardo.
Diego Corrientes. (2. ^a parte.) (2. ^a edición.)	Cajon de sastre.	Gloria á Bilbao.
La gratitud de un bandido.	Oprimir no es gobernar.	Quimeras de un sueño.
José María.	Figura y contrafigura.	El manco de Lepanto.
Quien mal anda mal acaba.	Los hijos perdidos.	Los bandos de Cataluña.
La voz de la conciencia.	El trabajo.	Pastor y lobo.
El deseado Príncipe de Asturias.	Prueba práctica.	Bienes vitalicios.
El hermano del ciego.	Derechos individuales.	El talisman de Ságras.
Tambien es noble un torero.	El robo de Proserpina.	Las influencias.
L. N. B.	No la hagas y no la temas.	Fieras domestica amor.
Los guantes de Pepito.	Pasion y muerte de Jesús. (3. ^a edición.)	Copias del natural.
	Astucias de un asistente.	Los consuegros.
	Al que no quiere caldo la taza llena.	El Mesias.
	De doce á una.	El torrente milagroso.
	El anillo del diablo.	El asistente Quiñones.
	La dama blanca.	La Diosa de la tempestad.
	La escala de la ambicion.	Abismo sin fondo.

ZARZUELAS.

Vivir por ver.	Dos damas para un galan (M. de M. Nieto y A. Llanos.)
Aquí estoy yo.	Teoría y práctica. (M. de Taboada.)
La casa encantada.	Las dos llaves (M. de Taboada.)
La isla de los portentos. (M. ^a de Rogel.)	Un lio en el ropero. (M. de Reig.) (1).
El carnaval de Madrid. (M. de Vilamala.)	Los diablos del dia. (M. de Taboada.)
Por huir de una mujer. (M. de J. Arche.)	Venir por lana. (M. de Hernandez.)
La ley del embudo. (M. de Vilamaia.)	¡Si era la otra! (M. de Reig.)
La condesa Diana. (M. de Sabater.)	El Aya. (M. de T. Calamita.)
El cinturón de Hipólita. (M. de J. Arche.)	
Infraganti. (Id. del mismo.)	

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos, novela.	La batelera, leyenda.
El amante misterioso, novela.	Amores de ferrocarril, leyenda.
Historia del Teatro.	

(1) En colaboracion con Croselles.

EL AYA

HUMORADA COMICO-LIRICA EN UN ACTO Y DOS CUADROS EN PROSA

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL

MÚSICA DE

D. TOMÁS CALAMITA

Representada en el Teatro de LA INFANTIL el 31 de Octubre de 1889.



MADRID

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

—
1889

PERSONAJES

ACTORES

ELOISA.....	DOÑA ÁNGELA LLANOS.
EL AYA.....	» ISIDORA MARTÍNEZ.
AMADEO.....	D. JOSÉ HIDALGO.
FEDERICO.....	» FERNANDO VIÑAS.
CANUTO.....	» MANUEL ZORI.
PABLO.....	» JOSÉ NORTES.
UN CRIADO.....	» JULIÁN BERRUECO.

El primer cuadro en un hotel de Zaragoza; el segundo en la quinta próxima.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Sala corta de un hotel en Zaragoza.

ESCENA PRIMERA

PABLO y FEDERICO con una carta abierta.

FEDER. ¡Infame don Amadeo! ¡Malhadado tutor! ¡Permita Dios que te salga un lobanillo en la nariz! ¡Esto es inicuo!

PABLO. Vamos, hombre, tranquilízate.

FEDER. ¡Qué me he de tranquilizar cuando recibo esta carta de Eloisa, que ha llegado á mis manos por casualidad!

PABLO. Y bien. ¿Qué te dice en esa carta?

FEDER. Oye y juzga: (Lee.) «Mi amado Federico: Estoy desesperada. Mi tutor ha descubierto nuestras relaciones, y para que no podamos vernos más ni entendernos de ningún modo, ha despedido á todos los criados y al aya que protegían nuestros amores; me rodea de personas extrañas, de espías, más que de criados, á quienes paga con largueza, él que es tan avaro, para que yo no pueda verte ni escribirte, ni recibir carta tuya; no sé á dónde ha encargado otra aya para mí; la que ha despedido va á Zaragoza y te lleva esta carta; ig-

»noro si te encontrará. No trates de verme ni escribir-
»me, porque sería inútil; compadece á esta esclava,
»víctima de la tiranía de su tutor; pero que te ama
»siempre, Eloisa.»

PABLO. ¡Demonio! Apurado es el caso; ¿y qué vas á hacer?

FEDER. No lo sé. Yo necesito verla; ponerme de acuerdo con ella para arrancarla de las garras de su tutor.

PABLO. Bueno. Ya pensaremos un medio; pero ahora, lo primero es almorzar, yo me muero de hambre y voy á mandar que nos sirvan.

FEDER. Almuerza tú; yo no tengo apetito.

PABLO. Mira que en esta fonda se come muy tarde.

FEDER. No importa. Me sería imposible probar bocado.

PABLO. Como quieras; yo bajo al comedor; ya pensaremos un medio para que logres tu deseo; hasta luégo. (Vaso por la dorcha.)

ESCENA II

FEDERICO

M Ú S I C A

Yo, que siempre fuí travieso
y diabluras inventé,
no me ocurre ningún medio
en un trance tan cruel.
¡Oh, tutor endemoniado!
¡Oh, tirano Belcebú!
Mas me quiere y yo la quiero,
y podremos más que tú.

Venga á mi mente
la inspiración,
mi travesura
¿dónde quedó?
Fáltame ingenio

á lo mejor,
y burlar quiero
á ese tutor.
Y si yo no lo consigo
he de ahorcarme de un farol.

HABLADO

¿Qué hacer? ¿De qué medio valerme para introducirme en la quinta? Según la carta, está rodeada de espías; es decir, que don Amadeo ya ha reemplazado á la servidumbre despedida. Si yo supiera que necesitaba algún criado, era capaz de presentarme disfrazado á pretender... pero cá. Según me ha dicho el aya que me trajo la carta, ya no quiere en su casa más que viejos con muy buenos informes. ¿Qué haré? Nada se me ocurre.

ESCENA III

DICHO y PABLO cón un cabás.

PABLO. ¡Chico! ¡Grandes novedades!

FEDER. ¿Qué hay?

PABLO. La quinta donde reside tu amada es...

FEDER. La de los Sáuces, á dos leguas de Zaragoza.

PABLO. El tutor de la niña se llama...

FEDER. Don Amadeo Remolacha.

PABLO. ¡Justo! ¡Eso es!

FEDER. Pero explicate de una vez.

PABLO. Acaba de llegar una vieja francesa que viene mala y no quería detenerse aquí; pedía que la buscaran un carruaje que la condujera á la quinta de los Sáuces, á la casa de don Amadeo Remolacho, como ella dice.

FEDER. ¿Quién podrá ser esa vieja?

PABLO. Estaba abajo casualmente don Alfonso, el médico, la vió y la dijo que en el estado en que viene no puede

ponerse otra vez en camino; la han convencido, y se ha instalado en una habitación; parece que se iba á meter en la cama. Cuando subía para comunicarte esta noticia, me encontré con el cochero que ha conducido á la francesa, y venía á traerla este cabás que ella se había dejado en el coche; yo le dije que me encargaría de entregárselo, y me lo dió agradeciendo mi amabilidad.

FEDER. ¿Y para qué lo has traído aquí?

PABLO. ¿Para qué? Mira; viene abierto; veremos si hay en él algo que pueda interesarte, y luégo lo llevaré á su destino.

FEDER. Es verdad, veamos. (Pablo tiene el cabás mientras Federico vo lo que tiene dentro.) Pañuelos; unos peines; unas zapatillas; un libro. ¡Calla! y dentro de él, una carta abierta; ¿á ver? «Señor don Amadeo Remolacha: quinta de los Sáuces, próxima á Zaragoza.» Veamos de quién es esta carta; (La abre y lee para sí.) es una recomendación, ó más bien una carta de introducción. Esta vieja francesa es el aya que destinan á mi Eloisa.

PABLO. ¡Qué coincidencia!

FEDER. ¡Pero calla! Me ocurre una idea.

PABLO. ¿Qué idea?

FEDER. Yo necesito introducirme en la quinta y poder hablar con Eloisa una hora para ponerme de acuerdo con ella y que me firme su conformidad para sacarla depositada.

PABLO. Y bien. ¿Cuál es tu idea?

FEDER. Presentarme al tutor en vez del aya, con esta carta y hablando chapurrado; yo sé poco francés, pero el tutor debe saber menos; si consigo permanecer allí hasta hablar con Eloisa...

PABLO. Pero ¿y cuando el aya verdadera se presente?

FEDER. Conseguido mi objeto, me quitaré de en medio y cuando el tutor conozca el engaño, será tarde.

PABLO. ¿Y si al presentarte conocen que quieres dar gato por liebre?

FEDER. ¡Allá veremos! ¡No vacilo! Voy á buscar los medios de disfrazarme; búscame tú mientras un vehículo que me lleve á la quinta.

PABLO. Mira lo que haces...

FEDER. ¡Nada! ¡Nada! ¡Estoy decidido! ¡Al asalto!

PABLO. ¡Eres un loco! El amor te saque con bien de esta aventura. (Se van los dos por la derecha.)

MUTACIÓN

Sala de una quinta en las cercanías de Zaragoza, bien amueblada.

ESCENA IV

D. AMADEO y CANUTO

CANUTO. ¡Pero señor! ¡Yo estoy lelo! ¡Cuántas novedades encuentro en la quinta á mi regreso de Zaragoza! En quince días, criados nuevos; la señorita sin aya. ¿Qué ha pasado aquí?

AMADEO. Que todos me vendían.

CANUTO. ¿Y quién lo compraba á usted?

AMADEO. Quiero decir, que me engañaban.

CANUTO. ¡Como á un chino!

AMADEO. No, como á un tutor.

CANUTO. ¡Ah! ¡Vamos!

AMADEO. Ya sabes tú, que eres mi cajero... y mi confidente, que por fallecimiento de mi hermano Rodrigo...

CANUTO. Que en paz descansen...

AMADEO. Quedé con la tutoría de mi sobrina Eloisa, cuando ella apenas contaba cinco años.

CANUTO. ¡Sí, es verdad!

AMADEO. Sabes que yo, imprudentemente, emprendí negocios con el capital que á ella pertenecía, y que se ha perdido algo...

CANUTO. No tanto en los negocios, como en las calaveradas que

hizo usted en aquel tiempo, y después... los viajes á París, los bailes, las aventuras...

AMADEO. ¡Chist! Calla! ¡No me eches en cara excesos de que tú también participaste.

CANUTO. ¡Es verdad! Yo iba con usted y también...

AMADEO. ¡Justo! También tuviste tus aventurillas... calavera.

CANUTO. ¡Ya se ve! Como aquellas francesas son tan voluptuosas y como uno al fin no es de piedra... luégo usted me llevaba á unos sitios...

AMADEO. ¡Deliciosos!... ¡Cuánto nos divertimos! ¡Es verdad que hace doce años, y nos conservábamos muy bien! Éramos unos mozos... ¡así nos asediaban aquellas sirenas!

CANUTO. ¡Sí! por el oro que nos gastábamos con ellas.

AMADEO. No, y porque valíamos...

CANUTO. Tanto como gastabamos.

AMADEO. ¿Te acuerdas de aquellas dos hermanas que nos quisieron tanto?

CANUTO. Sí; á mí, me adoraba Fanny.

AMADEO. ¡Y á mí, Pamela! ¡Que tiempos aquellos!

CANUTO. ¡Ya no volverán! Pero vamos al caso.

AMADEO. ¡Sí! El caso es, que sea por lo que fuere, resulta que si mi pupila se casara, me vería en un grave conflicto al pedirme su marido las cuentas de la tutoría.

CANUTO. ¡Toma, ya lo creo!

AMADEO. Por eso, desde que la niña tuvo edad de poder pensar en alguno, nos vinimos á vivir á esta quinta, donde no ve á nadie más que á nosotros y á los criados que nos rodean.

CANUTO. ¡Así es!

AMADEO. Pero en los quince días que tú has pasado en la capital, he descubierto que mi pupila tenía un novio.

CANUTO. ¡Aquí!

AMADEO. ¡Aquí mismo! No sé cómo ni cuándo lo conoció; lo que sé es que los criados eran sus cómplices, y que favorecidos por la pícara del aya, se veían y se hablaban.

CANUTO. ¡Vamos, ya entiendo!

AMADEO. Así es que los eché á todos, he tomado criados nuevos y he mandado un parte á París á mi amigo Mr. Lefevre, pidiéndole que me mande una aya francesa.

CANUTO. ¡Bien! Para que la niña no la entienda, ni ella á la niña.

AMADEO. Hace poco recibí la contestación telegráfica avisándome que el día veinticuatro debe llegar el aya que me envía.

CANUTO. Pues el veinticuatro es hoy.

AMADEO. Precisamente; ya he mandado que preparen su habitación. Pero vamos á otra cosa. ¿Qué has hecho de los asuntos de Zaragoza?

CANUTO. Aquí traigo varias escrituras, cuentas y algún dinero.

AMADEO. Pasemos á mi despacho, y allí me enteraré de todo y recibiré lo que traes.

CANUTO. Vamos allá.

ESCENA V

ELOISA, después AMADEO

MÚSICA

Soy una joven desesperada
esclavizada por su tutor;
mas como pueda, juro á fe mía
que he de librarme de su opresión.
Siempre al acecho de algún descuido,
para escaparme tengo de estar,
quiero, cual ave que está cautiva,
romper las redes para volar.

Y no hay duda
con constancia
yo mi intento
lograré.

Y rompiendo
férreo yugo,
con audacia
volaré.

HABLADO

¡Aunque se empeña mi tutor en que yo no me case, me casaré. Federico buscará medio de que nos veamos. Yo le probaré á mi cançervero, que no puede ser guardar una mujer. (Saliendo y hablando hacia dentro.)

AMADEO. ¡Bien, bien! Todo está corriente; pon en limpio esas cuentas mientras yo voy... ¡hola! ¡que estás tú por aquí!

ELOISA. ¡Sí, contenta me tiene usted! ¡Haber despedido á Catalina, mi aya! ¡Á la que me ha educado! Á la que desde chiquita estaba acostumbrada á ver siempre á mi lado!

AMADEO. Ver todos los días la misma cara es muy monótono.

ELOISA. Por eso no quisiera ver la de usted, sino otra.

AMADEO. ¡Cómo! ¡Niña! ¿Qué osadía es esa?

ELOISA. ¡Claro! Toda mi vida le estoy viendo á usted y á Canuto. ¡Si ha despedido á Catalina para que varíe, deben ustedes irse y que vengan otros!

AMADEO. ¡Vamos! ¡Basta de desatinos!

ELOISA. ¡Desatinos! Cuando una dice lo que á usted no le conviene, lo llama desatino. ¿Y por qué ha echado usted á mi aya, vamos á ver? ¿porque me permitía ver á Federico? Pues á pesar de todo le veré; usted no quiere que me case y yo quiero casarme.

AMADEO. ¿Con el quidam que la veía á usted protegido por Catalina?

ELOISA. ¡Con ese mismo!

AMADEO. ¡Un mequetrefe!

ELOISA. Que le pega un balazo al lucero del alba. Conque guárdese usted.

AMADEO. ¡Y tanto como me guardo, y te guardo á ti! Hoy llegará el aya de Francia y esa no será tu cómplice.

ELOISA. ¡Pues yo declaro que no obedeceré al aya! Que la contrariaré; que me burlaré de ella; que la aburriré, hasta que se harte y se vuelva á Francia.

AMADEO. ¡Se guardará usted muy bien!,

ELOISA. ¡Haré lo que digo! Me revelo contra la tiranía conque quiere usted tenerme como cautiva; y si se empeña en oprimirme y desesperarme, conseguirá usted que el día menos pensado vuele.

AMADEO. ¡Antes te cortaré las alas!

ELOISA. ¡Eso lo veremos! Entre tanto, ya sabe usted mi determinación; no quiero aya extranjera y quiero casarme; ¡ahora haga usted lo que quiera, que yo veré lo que hago!

AMADEO. ¡Pero niña!

ELOISA. Lo dicho.

ESCENA VI

AMADEO, después un Criado y FEDERICO

AMADEO. ¡Yo estoy asombrado!... ¡Qué descaró! ¡Qué insolencia! (Sale el Criado.)

CRiado. Señor, ha llegado una señora estrafalaria preguntando por usted.

AMADEO. Debe ser el aya.

CRiado. Dice que viene de París y habla chapurrado.

AMADEO. ¡Ella es! ¿En qué se detiene? Que pase. (Vase el Criado.) Tengo que tomar muchas precauciones con mi sobrina y pupila. Alguien la ha levantado de cascos para que me pierda el respeto. (Sale Federico en traje de aya francesa joven.)

FEDER. Bon jour, monsieur. ¿Comment vous portez vous?

AMADEO. Très bien, je vous remercié. Pero dispénseme usted señora: ¿no habla usted el español?

FEDER. Ye le parle un peu. ¿Non parler vous français?

AMADEO. Poquísimo ó nada. Algunas palabras que aprendí cuando estuve en París; pero hace tanto tiempo, que las he olvidado.

FEDER. ¡Oh! ¿Habéis estado á París? (Á lo que habla castollano lo dará acento y pronunciación francesa.)

AMADEO. Sí. En tiempos más felices. Yo era más joven.

FEDER. (Con coqueteria.) Vos no estar viejo. Ser todavía mucho très-brave.

AMADEO. ¿Très brave? Ye ne comprene pa.

FEDER. ¡Belle, galant è amoureux!...

AMADEO. ¿Bello y amoroso? (¡En qué lo habrá conocido! ¡Y tiene gracia esta francesa! Me recuerda á Pamela.) En fin, usted será el aya que me manda mi amigo monsieur Lefevre.

FEDER. Güí monsieur. Porto esta lettre ó misive. (Dándole la carta.)

AMADEO. Venga. Con su permiso. (Lee.) «La dadora será ma-
»dame Picot; es viuda y mujer de juicio, que podrá
»servir de aya para su pupila. Su conducta es intacha-
»ble y mucha su instrucción.» ¡Conque viuda!

FEDER. ¡Ay! Güy, monsieur.

AMADEO. ¡Es desgracia! ¡Tan joven! Mucho es que no ha habido quien quiera consolarla.

FEDER. Sí, hubo un español que me enseñó la lengua...

AMADEO. ¿Que le enseñó la lengua?

FEDER. Quiero decir, su idioma.

AMADEO. ¡Ah, vamos!

FEDER. Y cuando íbamos á contraer... á contraer... ¿coman s'apellez? mariage.

AMADEO. ¡Ya! Se iban ustedes á casar.

FEDER. ¡Desapareció!

AMADEO. Mal gusto tuvo. Lo que es yo no hubiera desaparecido. (Muy tierno.)

FEDER. ¿Y la petite fille?

AMADEO. ¡Ah! ¿Mi pupila?

FEDER. Güí,

AMADEO. Ahora se la presentaré; es preciso que sea usted muy severa con ella. Sobre todo, que no vea ni hable ni reciba cartas de un joven llamado Federico; está encaprichada con ese mequetrefeque y es necesario que le olvide.

FEDER. Très-bien. No hablará pa.

AMADEO. Ni pa, ni po, ni nada. ¿Estamos?

FEDER. Güí.

AMADEO. Voy á llamarla. Tenga usted la bondad de esperar un momento.

FEDER. Guí, monsieur.

AMADEO. (Decididamente esta mujer tiene muchos atractivos.
(Vase.)

ESCENA VII

FEDÉRICO, á poco AMADEO y ELOISA

FEDER. ¡Bravo! Étame introducido en el nido donde se oculta el angel de mis amores. Quiera Dios que ella sepa contenerse y disimular. Como consiga que nos pongamos de acuerdo, yo la libraré de su tutor: pero ya vienen. Llegó el momento crítico. (Salen Amadeo y Eloisa.)

MÚSICA

AMADEO. Esta señora,
es mi pupila.
Esta es el aya.

ELOISA. Esta... (¡Gran Dios!
(Reconociendo á Federico que le hace señas.)
es Federico.)
(¡Señas me hace!)

FEDER. (Mucho me temo
su indiscreción.)

AMADEO. Muy sumisa y muy amable
deberás obedecer
desde hoy mismo á esta señora
que por aya has de tener.
Muchas cosas que no sabes
ella aquí te enseñará,
que es maestra, y á su lado
mucho bueno aprenderás.

ELOISA. Yo le ofrezco ser amable
y sumisa obedecer,
desde hoy mismo á esta señora

que por aya he de tener.
Ya comprendo que habrá cosas
que no sé, y me enseñará,
y prometo sus lecciones
con esmero aprovechar.

FEDER.

(Ella ofrece ser amable
y sumisa obedecer;
se conoce que mis señas
ha podido comprender.
Muchas cosas que no sabe
á mi lado aprenderá,
y con maña y travesura
al tutor engañará.)

AMADEO.

¡Por Dios, no esperaba
después que la oí,
el verla sumisa
someterse así!

ELOISA.

(¡Por Dios, no esperaba
viniese él aquí,
fingiéndose el aya
y me hace reir!)

FEDER.

Celebro en el alma,
¡oh, niña gentil,
hallarla dispuesta
á guiarse por mí!
Sabrá usted labores.

ELOISA.

Señora, así, así.

FEDER.

Harémoslas juntas,
yo sé más de mil.

AMADEO.

Con aya cual esta,
consigo mi fin.

Ya desde ahora
queda instalada;
ya lista tiene
su habitación,

pared por medio
de mi pupila
y estaréis casi
juntas las dos.

FEDER.

Ya desde ahora
quedo instalado,
pues lista tengo
la habitación;
pared por medio
de mi adorada,
y así estaremos
juntos los dos.

ELOISA.

Pues esto ahora
ya no me agrada;
no quiero tenga
su habitación
pared por medio,
que es un peligro,
y hay que evitarlo
por precaución.

HABLADO

ELOISA. Con todo estoy conforme, menos conque se aloje al lado de mi alcoba.

AMADEO. Pero niña, ¿por qué?

ELOISA. Porque... porque... esta señora debe roncar, y á mi me asusta de noche cualquier ruido.

FEDER. Mademoiselle, ¿vous è trompéz?

ELOISA. Yo no entiendo eso de trompé.

FEDER. Querer muá decir que se engaña, que yo no ronfler.

ELOISA. Tampoco entiendo eso.

AMADEO. Quiere decir, que no ronca.

ELOISA. No me basta que esta señora lo diga.

AMADEO. Es preciso que duerma cerca de tí, para que esté al cuidado...

ELOISA. De noche no necesito cuidados.

AMADEO. ¡Vamos! ¡Eso es una tontería! Voy á ver cómo han preparado la habitación; mientras tanto, convénzala usted y procure captarse su voluntad; parece que le ha sido usted simpática, pues ella me había dicho que no quería aya extranjera, y al verla á usted ha variado; es verdad, que quién la vé sin sentir... ¡es usted tan bella! ¡tan interesante!

FEDER. Non parle así. Vous offenser mua pudeur.

AMADEO. No, no trato de ofenderla, al contrario. (No puedo dominar mi natural fogoso.) Voy, y la dejo con ella; mientras tanto, convénzala usted... (La mirada de esta mujer me fascina.)

ESCENA VIII

FEDERICO y ELOISA

FEDER. ¿Se fué?

ELOISA. Sí. Pero ¿qué farsa es esta? ¿Cómo es que te presentas con ese traje fingiéndote el aya francesa? ¡Y sin bigotel ¡Y qué raro estás! ¡Já, já, já! ¡No sé cómo he podido contener la risa delante de mi tutor!... ¡Y hablando francés!

FEDER. ¡Diciendo cada disparate!... La suerte es que si yo sé poco, el tutor sabe menos.

ELOISA. Pero explícame...

FEDER. Era preciso que te viera y que nos pusiéramos de acuerdo para burlar á tu tutor y concertar los medios de conseguir nuestro enlace en el que fundo toda mi esperanza.

ELOISA. Bien; pero no estoy conforme con que tengas tu habitación junto á la mía. ¡Y que hay una puerta de comunicación!

FEDER. Bueno, tú la cerrarás.

ELOISA. Es que el cerrojo no está por mi cuarto, sino por el tuyo.

FEDER. No temas. Deja que tu tío lo crea, que yo te juro pasar las noches en cualquier parte menos en la habitación que me destinan.

ELOISA. Si me das tu palabra...

FEDER. Te la doy. No temas. Respeto tu honor, que ha de ser el mío.

ESCENA IX

DICHOS y CANUTO

CANUTO. ¡Calla! Señorita... y esta señora...

ELOISA. Es que el aya francesa.

FEDER. Güí monsieur.

ELOISA. (Á Federico.) (¡Mucho cuidado, que éste es el cajero amigo y confidente de mi tío!)

CANUTO. ¿Acaba usted de llegar de París?

FEDER. Güí.

CANUTO. ¡París! ¡Qué recuerdos tengo de allí. Cada vez que oigo un acento francés en señoras, se entiende; vienen á mi memoria aquellos bailes, aquellos... ¡Pero ya pasó! ¿Y su tutor, señorita?

ELOISA. Ha ido á ver si está preparada...

FEDER. Muá chambra coucher.

CANUTO. ¡Chambra! ¡Chambra! ¡Ah... ya recuerdo, la alcoba de dormir!

FEDER. Güí.

CANUTO. Ocupará usted la del aya que se marchó y que está al lado de la de la niña y se comunican por una puerta...

ELOISA. Bien, bien. Ya lo sabe; ya se lo ha dicho mi tutor.

CANUTO. ¡Pero aqui viene el amo!

ESCENA X

DICHOS y AMADEO

AMADEO. Todo está preparado; he hecho que lleven á su habitación el cofre que usted ha traído.

FEDER. Très bien.

AMADEO. Si quiere usted descansar del viaje...

FEDER. Muá no querer reposer; muá querer diner.

AMADEO. ¿Dinero?

FEDER. No, manger.

AMADEO. ¡Ah!... ¡Vamos! ¡Comer!

FEDER. ¡Güí!

AMADEO. Niña, llévala al comedor. Que tome lo que quiera; que la frian... ¿quiere usted un par de bæuf?

FEDER. Mersi, monsieur, ¡já, já, já!

AMADEO. ¡Calla! ¡Y se ríe!...

FEDER. ¿Querer usted decir œuf?

CANUTO. ¡Es verdad! ¡Si ha dicho usted si quiere que la frian un par de bueyes!

AMADEO. ¡Puede ser! Como la palabra es tan parecida... en fin, llévala al comedor y que la den lo que pida.

ELOISA. Venga usted, señora. (No puedo contener la risa.)

ESCENA XI

A M A D E O y C A N U T O

AMADEO. Ahora si que estoy seguro de que mi pupila no podrá hablar con su novio. Esta aya la meterá en cintura.

CANUTO. Y no es mal parecida.

AMADEO. ¡Qué ha de ser!

CANUTO. Un poco varonil parece...

AMADEO. ¡Cál! Si es tan pudorosa... me recuerda á Pamela.

CANUTO. Sí, efectivamente, pero Pamela parecía un sargento de zuavos.

AMADEO. ¿Quieres callar? Aunque era brusca al parecer, en el trato íntimo, era...

CANUTO. Francesa.

AMADEO. ¡Ya lo creo! Y hablándote con franqueza, esta mujer me ha sido tan simpática, me ha traído tales recuerdos á mi imaginación...

CANUTO. ¡Malo, malo! ¿A qué se va usted á enamorar del aya?

AMADEO. No, tanto como eso... pero vamos, le encuentro atractivos...

CANUTO. ¿Á que andando el tiempo, usted solterón como yo, cae en el garlito?

AMADEO. Nadie puede decir de esta agua no beberé. Y mira; algunas veces pienso en que debería casarme, y tener

un hijo... debe ser muy agradable verse reproducido en uu arrapiezo... y esta francesa, sería una buena madre.

CANUTO. Como que le agradaría á usted casarse y tener un hijo de ella.

AMADEO. Hombre, mi pensamiento no ha ido tan lejos. Aunque á pesar de mis años, creo que me atrevería...

CANUTO. ¿Á tener un hijo de ella?

AMADEO. ¡Á casarme! Después... ¡quién sabe!

CANUTO. Cuando digo que lo veo á usted en peligro... piense, en que no sabe qué clase de mujer es esta.

AMADEO. Me la recomienda mi amigo Lefevre en esta carta; viuda; conducta intachable; muy instruída; es joven, simpática y graciosa.

CANUTO. Un poco desgarbada...

AMADEO. ¡No, no! Eso es el *chic* que tienen las francesas. Estoy seguro de que si esta mujer baila, lo hará con tanta gracia como bailaba Pamela.

CANUTO. ¡Sí, cuando le daba á usted con la punta del pié en el ala del sombrero!...

AMADEO. ¡Es verdad! Y algunas veces, en las narices. ¡já, já, já!
¡Cómo nos divertíamos en Maveille!

CANUTO. ¡Y tanto! . . ¡Qué noches tan deliciosas! Pero aquí nos estamos charlando sin hacer nada de provecho. ¿Pusiste en limpio las cuentas?

CANUTO. Ya está todo corriente.

AMADEO. Pues anda; en mi mesa de despacho hay dos cartas que contestar; escribe negando las peticiones, que ya las firmaré luégo.

CANUTO. Voy. (Vase.)

AMADEO. ¡Demonio de Canuto! ¡Qué cosas se le ocurren! Casarme yo con la francesa!... después de todo, no es ningún disparate. ¡Es tan graciosa! Aquí está.

ESCENA XII

AMADEO y FEDERICO

FEDER. El vino de vous, subirse á mía testa y calentar el estomac y el mio cœur.

AMADEO. Sí, es bueno, y me alegro de que le agrade; pero así como mi vino embriaga, me trastornan las miradas de usted.

FEDER. ¿Que parle vous?

AMADEO. La verdad, desde que la he visto he sentido un no sé qué... me abraso en el fuego de esos ojos. Usted es viudita y joven; yo solterón, libre: bien pudiera consolar su viudéz.

FEDER. ¡Vous ser trompéz! Tomar por amor un pasajero capricho.

AMADEO. ¡No! Es un amor vehemente, se lo juro.

FEDER. No esperaba esta declaración tan de pronto... Mí arribar á sua maisón sólo para servir de aya á la petite fille. El mio cœur, no ser insensible, y si viene con buen fin...

MÚSICA

AMADEO. Yo soy honrado,
yo soy leal,
manchar no quiero
su castidad.

Y si la ofrezco
mi corazón,
es porque siento
ferviente amor.

FEDER. Tal sentimiento
de sopetón,
no tiene trazas
de ser amor.

AMADEO. Solterón incorregible
muchos años yo viví,
y al mirar tu donosura
por esclavo me vendí.
De tus ojos hechiceros
como un loco me prendé.
y en tí busco la ventura
que en el mundo no encontré.

FEDER. ¡Ay, señor, si eso es posible;
si su vista fijó en mí,
yo también á su figura
tan esbelta, me rendí.
Con mis ojos hechiceros
ese pecho conquisté;
si me brinda con ventura,
venturosa yo seré.

AMADEO. Eso es decirme
que puedo yo,
tener por mío
su corazón.

FEDER. Si no adivina,
no puedo yo
decir más claro...
¡qué confusión!...

AMADEO. Sigue, no calles,
habla por fin,
dí que me aceptas,
me harás feliz.

FEDER. Es para damas
mucho decir;
si no lo entiende...

AMADEO. Lo entiendo, si.

—
Ya recobro la alegría
porque alegre siempre fui,
las francesas me gustaron

cuando estuve por París.
Me encantaban con sus bailes
deliciosos de Maveille
y también bailé con ellas
con placer, así, así. (Bailando.)
FEDER. Ya recobro la alegría,
que también alegre fui,
y los bailes me gustaron
y á ellos iba allá en París.
Aquí mismo bailaremos
cual si fuese esto Maveille,
muy contentos, muy alegres,
con placer, así, así.

(Bailan los dos; sigue la orquesta tocando el baile: cuando estén próximos á concluir, sale Canuto; al verlos, se interpone entre los dos bailando. Amadeo le da un puntapié: Canuto retrocede y ellos siguen; pero al momento sale Eloisa.)

ESCENA XIII

AMADEO, CANUTO y ELOISA

HABLADO

ELOISA. Muy bien. ¡Já, já, já!

FEDER. ¡Ah! (Dando un grito como las mujeres. Se va corriendo.)

ELOISA. ¿Ha hecho usted venir al aya francesa para bailar con ella?

CANUTO. Y hacerla el amor.

ELOISA. ¡Pero tío! Usted que como tutor me debía dar buen ejemplo...

AMADEO. Poco á poco. Aquí no hay nada malo. Esa señora será mi esposa.

ELOISA. ¿Esa su esposa? ¡Já, já, já!

AMADEO. No, no te rías. Lo digo muy formal.

CANUTO. ¡Bien sospechaba yo!

ELOISA. ¡Pero si eso no es posible!

AMADEO. ¿Quién se opondrá? (Salo el Criado.)

CRIADO. ¡Señor!

AMADEO. ¿Qué ocurre?

CRIADO. Ha llegado una francesa...

CANUTO. ¿Otra?

CRIADO. Que dice que es el aya que usted esperaba.

AMADEO. Esa es una impostora; el aya está aquí.

ELOISA. Mire usted señor, que tal vez sea esta la verdadera.

AMADEO. ¡Qué ha de ser! Si la otra me ha presentado la carta de mi amigo Mr. Lefevre.

ELOISA. ¿Y si esa carta ha sido usurpada? ¿Si la que piensa usted que es el aya no lo fuera?

AMADEO. ¡Bah! ¡Eso es imposible!

ELOISA. Yo, la mandaría entrar para carearla con la otra.

AMADEO. Tienes razón. Que entre. (Vase el Criado.)

ELOISA. Mi querido tío y tutor. ¡Qué desengaño! Ya me río de pensar que ha hecho usted el amor, Dios sabe á quien.

AMADEO. Sea quien quiera, es una francesa que baila muy bien y tiene mucha gracia.

CRIADO. (Saliendo.) Aquí está esta señora.

ESCENA XIV

DICHOS, el AYA vieja y ridícula.

AMADEO. ¡Huy! ¡Qué vieja! (Y decía mi amigo de conducta intachable. ¡Ya lo creo! Si fuera esta, ¿quién se había de atrever?...)

AYA. ¿Monsieur Amadeo Remolacho?

AMADEO. Remolacha. Ese soy yo. Servidor.

ELOISA. (¡Bonita aya me destinaban!)

AYA. Muá ser nacida á Bayona; alors parlamos español, por la aproximación; contraje mariage con Mr. Picot, sargento de Africa; con él ir á París...

AMADEO. Pero señora, ¿me va usted á contar su historia? El caso es que usted dice ser el aya que me manda mi amigo Mr. Lefevre, y que esa aya ha venido y está en casa.

- AYA. Esa aya ser contrafait.
- AMADEO. ¡Si me ha traído la carta de mi amigo!
- AYA. Muá perder á Zaragoza il cabás con lettre é papeles. Detenerme á causa de arribar malade. Muá cabás coger picara que venir en mío nombre.
- AMADEO. Á ver, ¡Canuto! Anda. Busca al aya, y que venga. Veremos cuál de las dos es la verdadera. (Vase Canuto.)
- AYA. Muá ser aya de peso é razón. Mí quedar viuda á París; muá epouse mourir per colica, per manger coquillage é limaçon.
- AMADEO. Bien, bien; no nos importa saber de qué mal murió su marido. (Canuto ríe dentro estrepitosamente.)
- CANUTO. (Dentro.) ¡Já, já, já, já!
- ELOISA. (¡Ahora va á ser ella!)
- AMADEO. ¿Por qué se ríe así Canuto? (Riendo.)
- CANUTO. ¡Já, já, já, já! ¡Señor! ¡Já, já, já, já!
- AMADEO. ¿Acabarás de una vez? ¿Por qué es esa risa estúpida?
- CANUTO. No sabe usted... ¡Já, já, já!
- AMADEO. ¡Eso es lo que quiero! Saber qué pasa.
- CANUTO. Que el aya es un hombre. ¡Já, já, já!
- ELOISA. (¡El trueno gordo!
- AMADEO. ¡Eso no es posible!
- CANUTO. ¡Y tan posible! Y usted, ¿qué le ha...?
- AMADEO. (¡Silencio!)
- CANUTO. Vea usted. Aquí viene.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y FEDERICO en traje de hombre.

- AMADEO. ¡Cómo! ¿Quién es usted que se ha introducido en mi casa?...
- FEDER. Para hablar con su pupila y ponerme de acuerdo con ella. Yo soy Federico, su amante.
- AMADEO. ¡Horror! ¡Y yo que le dispuse el cuarto al lado del de mi pupila! ¡Salga usted inmediatamente!
- AYA. Ser belle le petite gars.

CANUTO. Y decía usted... ¡Ahora sí que no hablará mi pupila con su novio! ¡Já, já. já!

AMADEO. Salga usted de mi casa ó doy parte.

FEDER. Poco á poco; yo amo á su pupila y soy correspondido!

AMADEO. No me importa.

FEDER. (Si no transige usted, hago que hasta los periódicos digan que me ha hecho usted el amor. Y saldrá usted en caricaturas, y...)

AMADEO. ¡Chist, silencio!

FEDER. (Y si consiente usted en que nos casemos, no le pido cuentas.

AMADEO. (¡Pero usted...)

ELOISA. (¿Qué resultará?)

FEDER. (Soy propietario: tengo cinco mil duros de renta: mi familia es de las más distinguidas de Zaragoza!)

AMADEO. (¿Y no me pedirá usted cuentas?)

FEDER. La amo á ella, no á su dinero.

AMADEO. ¡Niña! ¿Tú amas á este joven?

ELOISA. Con toda mi alma.

AMADEO. Siendo así, casáos.

FEDER. Gracias, señor.

ELOISA. ¡Querido tío!...

AYA. ¿He muá?

AMADEO. Como se casa mi pupila, ya no necesito aya.

AYA. ¿Para esto arribar de Paris? Muá quedar á ser aya de vous.

AMADEO. ¿Aya mía? Ya soy muy mayor de edad. ¡Vaya un es-pantajo!

AYA. Muá pedir indemnisation.

FEDER. Yo me obligo á indemnizarla. ¡Eloisa mía!

ELOISA. ¡Ahora sí que soy feliz!

FEDER. Se terminó esta humorada,
y si no desagradó,
humilde os suplico yo
que nos deis una palmada.

FIN



AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos.....	1	Sres. Larra y Gullón.....	Todo.
Leonor I de Aragón.....	1	Pedro Navarro.....	»
Olas de sangre.....	1	Manuel Izquierdo.....	»
Por un sombrero.....	1	J. Guijarro y F. Olona....	»
Clown.....	3	José Fola.....	»
El molino del Carmen.....	3	José Fola.....	»
Lo sublime en lo vulgar.....	3	José Echegaray.....	»
Mar y cielo.....	3	E. Gaspar y A. Guimara....	»
Teresa.....	3	José Fola.....	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Cerámén nacional.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
Despacho parroquial.....	1	Tomás Calamita.....	1/2 M.
El golpe de gracia.....	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1/2 M.
En la plaza de Oriente.....	1	Cuevas.....	L.
Epílogo.....	1	Rojas, Ruiz y San José ...	L. y M.
La cruz blanca.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
La verdad desnuda.....	1	Arnieches y Cantó.....	L.
Pepa, Pepe y Pepín.....	1	Rafael M. Liern.....	L.
Perder la pista.....	1	Luis Larra.....	L.
Plan de estudios.....	1	Calixto Navarro.....	1/2 l
Por España.....	1	Varas, Rojas y San José..	L. y M
Quedarse in albis.....	1	Rafael Taboada.....	M.
Timos conyngales.....	1	Luis Arnedo.....	M.
El rey reina.....	2	M. E. Tormo y M. Nieto ..	L. y M.
Nación.....	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1/2 M.
Una broma en Carnavaí.....	2	Casademunt y Strauss,....	L. y M.
Sustos y enredos.....	3	Juan García Catalá.....	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo partido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.